

«Nos decepciona profundamente la solución  
que se ha dado a la crisis»

ABC/3-12-81

## Felipe González pide un Gobierno de amplia mayoría parlamentaria

MADRID (O. M. Bernal). Unas horas después de que la crisis de UCD y el Gobierno quedara cerrada, y unas horas antes de que el Ejecutivo remodelado de Calvo-Sotelo jurara sus cargos, el líder de la oposición, Felipe González, pedía ayer públicamente, bien que con más insistencia que claridad, la formación de un Gobierno distinto, que trascendiendo la estructura centrista respondiera a una amplia mayoría parlamentaria y cuente con un fuerte respaldo social.

Este Ejecutivo fuerte y fortalecido resulta hoy imprescindible —y este fue el mensaje de la dirección socialista— para llevar a cabo el proyecto histórico de la Constitución del 78, para garantizar las libertades y encarar la crisis económica.

El planteamiento del PSOE no parece guardar una relación directa de causalidad con la composición del nuevo Gabinete. Todo indica, por el contrario, que los socialistas pensaban formular su propuesta antes de que se resolviera el reajuste, y Calvo-Sotelo, inconsciente o deliberadamente, se adelantó a sus propósitos. En cualquier caso, el primer partido de la oposición piensa que la nueva formación de Calvo-Sotelo «no es un Gobierno para responder a los problemas de Es-

(Pasa a la pág. 6)

**Si no se ofrecen fórmulas para conseguir un Ejecutivo fuerte y respaldado**

# El PSOE tratará de movilizar a los sectores sociales mayoritarios

(Viene de la pág. 1)

paña, sino, en el mejor de los casos, a los problemas internos de UCD». Felipe González resumió la valoración de su partido en frase estricta, casi lapidaria: «Nos decepciona profundamente —dijo— la solución de la crisis.»

Sin embargo, el análisis y posterior enfoque del PSOE trasciende sin duda los meros resultados de la revisión gubernamental y apunta al convencimiento de que el partido, centrista no puede, por sí solo, confeccionar un Gabinete capaz de encarar la situación del país. En este sentido la visión de los socialistas no es nueva, sino en todo caso renovada. La dirección del PSOE estima que la fórmula de concertación con el Gobierno está agotada, que el esfuerzo no ha sido válido ni suficiente, y ha vuelto por pasiva el ofrecimiento explícito para un Gobierno de coalición que el propio Felipe González hiciera reiteradamente en los días posteriores al fallido golpe de Estado del 23 de febrero. Ahora, la propuesta es más abierta, más abstracta también, y no deja de contener ciertas novedades de estilo. No se quiere promover un Gobierno de coalición, sino hacer que el Gobierno promueva una fórmula en este sentido. Sin perder la iniciativa política, se intenta que sea el Poder quien tome la iniciativa última.

El relativo oscurecimiento de esta nueva perspectiva socialista no cabe considerarlo únicamente como una mera reserva, un pudor comprensible ante un posible fracaso de una nueva oferta directa. Es también un enfoque de mayor amplitud y envergadura. La conferencia de Prensa de Felipe González fue un constante tira y afloja, un continuado dar vueltas a la noria dialéctica para intentar, sin conseguirlo, que el líder de la oposición desvelara la concepción socialista de esta fórmula que se pide. Pero sí pudo entreverse, por debajo de rodeos y generalidades, que aunque la salida preferida por el PSOE sea un Gobierno de coalición entre las dos grandes fuerzas políticas, no vería con malos ojos otros planteamientos factibles: un Gobierno en el que estén presentes otros grupos políticos, afines o no a un Gobierno con personalidades independientes; apoyado por la izquierda; un Gobierno, en fin, de concentración perfecta o imperfecta. Ninguna de estas posibles modalidades fue explícitamente planteada por Felipe González, pero sí parecieron insinuarse a partir de la orientación —bastante solemne y reiterativa por otro lado— de sus palabras.

## LLAMAMIENTO A LA RESPONSABILIDAD

Una novedad —quizá la más importante— de este viejo planteamiento reside en la extensión que se le pretende dar. Felipe González lo expresó en los siguientes términos: «Creemos estar en la obligación y en el derecho de hacer un llamamiento al Gobierno, a los partidos políticos, a los sindicatos, al mundo de la empresa, al mundo de la cultura, a todas las fuerzas vivas de la sociedad española, que tiene una gran esperanza en el futuro y que, a la vez, vive la angustia de la amenaza permanente y cotidiana. Este llamamiento empieza por el Gobierno, para que comprenda que la Constitución de mil novecientos setenta y ocho les ofrece fórmulas para conseguir un poder ejecutivo con un amplio respaldo parlamentario y con un amplio

respaldo social. Y que son ellos los primeros obligados a estudiar esas fórmulas y a hacer con urgencia la oferta que nos saque de esta situación de inquietud, de la cual no nos saca el nuevo Ejecutivo.» «No quiero dramatizar ni exagerar —añadió Felipe González—. Tengo más esperanza que preocupación. Creo que la sociedad española, de una manera mayoritaria, apuesta por la convivencia en paz y en libertad, y que sólo unas minorías están en contra de esa convivencia en paz.»

La innovación consiste, pues, que la petición no va sólo dirigida al Gobierno, sino a todos los sectores políticos y sociales que están por la democracia. De tal manera, que si el Gobierno da una respuesta negativa, como ya lo hiciera en febrero, los socialistas seguirán «haciendo el trabajo hacia los demás interlocutores, que son el resto de la sociedad que cree en la democracia», hasta conseguir que estos sectores sociales se movilicen para exigir que se ponga en práctica esa fórmula de amplio respaldo parlamentario y social.

Pese a que la formulación y, sobre todo, algunas de las palabras empleadas parecen desprender un cierto tono de amenaza de crear conflictos, la línea general de la exposición de Felipe González fue mucho más moderada. En un momento llegó a decir que ese Gobierno de amplia mayoría, que es necesario para resolver la situación, no puede hacerse sin contar con la UCD, y ello quiere decir que el PSOE no está dispuesto a ejercer una oposición radical, agresiva o callejera en el caso de que sus planteamientos no sean oídos. Ni siquiera a embarcarse en una nueva moción de censura antes de las elecciones del 83. A una pregunta directa sobre este tema, Felipe González dijo que su partido no ha estudiado en absoluto la posibilidad de una moción de censura, aunque es una posibilidad constitucional y no puede descartarse.

Felipe González insistió una y otra vez en que para resolver el reto histórico planteado por la Constitución de 1978 es necesario un Ejecutivo fuerte y eficaz que dé ilusiones y seguridad a la sociedad española. Y en que ésta es la máxima prioridad para el PSOE, más importante que perder o ganar unas elecciones.

## RESPECTO A UCD

Las críticas de Felipe González fueron dirigidas mucho más a la actuación de los respectivos Gobiernos de la UCD que al propio partido. En todo momento tuvo palabras de respeto hacia el conflicto centrista, aunque afirmó que la crisis de Gobierno se ha resuelto con una visión provisional, transitoria y cicatera.

Otra cosa que quedó patente en la rueda de Prensa es que el PSOE ha puesto fin, de alguna manera, a la política de concertación, «y que, si bien está dispuesto a cumplir los compromisos adquiridos en el terreno socioeconómico y autonómico, piensa que éstos no son suficientes».

«El Partido Socialista ha intentado apoyar al Gobierno de Calvo-Sotelo para que pudiera gobernar —vino a decir Felipe González—, pero el Ejecutivo no se ha dejado fortalecer. Que dejen, pues, fortalecer una nueva fórmula de Gobierno. Y si no dejan hacerlo, nosotros vamos a fortalecer la sociedad civil. Trataremos de que la sociedad democrática se movilice en torno a una idea-fuerza, a la

necesidad de defender el proyecto histórico de la Constitución del setenta y ocho. Si el Gobierno no atiende, otros nos atenderán y entenderán. Hay mayoría suficiente en la sociedad para hacer ese gran frente (que nadie entienda frente popular o cosa parecida) dispuesto a defender una libertad recién conquistada.»

Se preguntó a Felipe González si esta nueva apelación al fortalecimiento de la sociedad civil para defender la libertad significa que existe ahora mayores peligros de involución. En opinión del secretario general del PSOE los riesgos están en la mente de todos. Existe una minoría involucionista que intenta desestabilizar la democracia. «Pero darle más importancia que la que tiene es absurdo, y darle menos, suicida. En cualquier caso es un problema más fácil de resolver que el paro, por ejemplo. Aunque para ello se necesita voluntad política y está claro que esa voluntad política no existe en los Gobiernos de UCD.»

Las críticas de Felipe González fueron especialmente duras en este ámbito. «Da la impresión, por poner un ejemplo, de que no ha habido trama civil golpista. Sin embargo, todos sabemos que la ha habido, por lo que hay que concluir que lo que no ha existido es voluntad de desmontarla. Y hay que acabar con esta trama civil y con la intoxicación que se produce en las filas del Ejército. Mucho más importante es acabar con estas actitudes de intoxicación que no dedicarse a especular sobre los comportamientos individuales o de grupos que existen en las Fuerzas Armadas.»

¿Cree que el comportamiento del Gobierno ante los hechos del 23-F es el más adecuado para fortalecer la democracia? Se preguntó a Felipe González. La respuesta fue escueta y rotunda: «No, y creo que no hacen falta comentarios.»

## AFRONTAR LOS COMPROMISOS

La reunión informativa giró una y otra vez, como decíamos, en torno a la enigmática fórmula pedida —y también propuesta— por el máximo representante de la oposición. ¿Pondría condiciones el PSOE para entrar en un Gobierno de coalición? «No hemos hablado de condiciones a una oferta que nosotros estamos forzando y que no sabemos si va a producirse —señaló Felipe González—. No hay condiciones, pero sí dos elementos importantes: el fortalecimiento de las libertades y la disposición de afrontar con claridad los compromisos establecidos o por establecer para resolver la crisis económica. «El PSOE —resaltó Felipe González— está dispuesto a asumir las responsabilidades que le correspondan, sin ningún tipo de limitaciones. Está dispuesto a renunciar a la comodidad crítica de la oposición.»

No descartó, pero tampoco apuntó la posibilidad de una moción de censura. «Espere-mos que el llamamiento a la responsabilidad sea atendido. Creo poder decir que hay una amplia coincidencia entre las fuerzas políticas del arco parlamentario sobre esta idea. Incluso pensamos que hay una hipótesis en este sentido que se maneja en el propio partido del Gobierno.» En todo momento los análisis de Felipe González fueron equilibrados y un algo contemporizadores.

Cuando de una manera, un tanto intencionada, se le preguntó si las organizaciones empresariales no están haciendo una política desestabilizadora con sus actitudes, Felipe González se limitó a decir que quizá hay errores en análisis de la gran patronal. «Perc estos análisis —agregó— no afectan a la mayoría de los empresarios, que saben que el ANE constituye un gran haber para que puedan desarrollar sus tareas sin incertidumbre. La mayoría de los empresarios entienden lo que quiero decir. Sólo los que no entienden este esfuerzo están desestabilizando el proyecto histórico, que es también proyecto para salvar a las empresas.»